

(Núm. 55.)



RELACION BURLESCA

DEL HOMBRE MAS DESGRACIADO CONOCIDO

POR

EL RIGOR DE LAS DESDICHAS

Desde el umbral de la vida
del mundo, parte primera,
tan hijo de mis desdichas
nací, que sin duda á ellas
se empeñaron al instante
aire, fuego, agua y tierra.
Nací en el signo de Libra,
tan inclinado á las pesas,
que todo mi amor se fué
en las madres vendederas:
paríome adrede mi madre.

y, ¡ojalá no me pariera!
pues lo propio fué parirme
que al punto caerse muerto.
Paríome al fin, desollado,
un burujon en la testa,
de las nalgas muy chupado,
pegadas las dos orejas,
la cabeza amelonada,
la frente á modo de teta,
la nariz como una alcuza,
la boca como una espuerta.

la lengua como una pala,
los dientes como una sierra,
un ojo tuerto, otro vizco,
la barba á modo de teja,
el pescuezo de avestruz,
el lomo como una bestia,
algo hundido del ombligo
y sacado de rabera;
muy junto de las rodillas,
estebado de ambas piernas,
una corta y otra larga,
una gorda y otra seca,
un pié zopo y otro zambo,
sin pestañas y sin cejas,
lleno de mil torozones,
y por conclusion paperas;
de modo, que un tío mío
tuvo de botica tienda,
y de mis imperfecciones
estrajo cincuenta esencias.
Un miércoles con un martes
tuvieron gran competencia,
porque ninguno queria
que en su término naciera.
Nací tarde, porque el sol
tuvo de verme vergüenza;
era noche destemplada
entre clara y entre yema,
tres maravedís de luna
alumbraban á la tierra,
que por ser yo el que nacia
no quiso que el cuarto fuera.
Dióme el leon su quartana,
dióme el escorpion su lengua,
su sombrero me dió el toro
y el carnero la paciencia.
Se murió tambien mi padre,
Dios en el cielo le tenga,
no se venga por acá
y á enjendrar otro hijo vuelva.
Tal fortuna desde entonces
me dejaron los planetas,
que puede servir de tinta
segun ha sido de negra.
Apenas tuve mil meses,
cuando decia: ajo, nena,
teta, caca, mama, papa,
echa al niño, venga, venga;
hice el pom-pon, la mosica,
el bú y otras agudezas.
Pasé mientras el destete
todo el tiempo en canijeras,
desmedros, alhorre, pujos,

tiña, sarampion, viruelas,
mal de ojos, y de oidos,
dientes, colmillos y muelas.
Por último, llegó el tiempo
de ponerme á la escuela,
y aprendí en unos seis años
el Jesús, A, D, C, y Z,
y eso que todos los dias
probaba yo las correas
con azotes que me daban,
y á más golpes de palmeta.
Probé trescientos oficios
y el mejor, en mi conciencia
de todos, el confitero,
pues con mucha gracia y flemá
tantos dulces me chupaba
que me iba de vareta.
Esperimenté mil males
en el cuerpo y las potencias,
pues ello tuve tercianas,
asma, tifus y jaqueca,
almorranas, garrotillo,
obstrucciones y sordera,
convulsiones, ictericia,
panadizos y postemas....
Como santo de milagro
me sacaban por la aldea,
y lo mismo era sacarme
que la mies quedarse seca.
Si se me envia por propio
me llueve de tal manera,
que lo que ando en un dia
no viene á ser media legua,
y luego despues que vuelvo,
aunque me haya dado priesa,
ya se ha muerto aquel sujeto
á quien traigo la respuesta.
Una vez me fui á sacar
una careada muela,
y por sacarme la mala
me sacaron una buena.
Palomas eché una vez
por codicia de la pesca,
la primer noche, el garduña
no me dejó una siquiera.
Si acaso le presto á alguno
pierdo el amigo y la deuda,
que en estos tiempos de ahora
el más amigo la pega.
Si hay toros y me da gana
de ponerme en la barrera,
viene el toro, y de un trompetar
en la plaza me aposenta.

y aun de esta escapo bien,
perdiendo capa y montera.
En ciertos toros que hubo
me subí á una azotea
para estar allí seguro,
pero el juez manda y ordena
á todos los ministriles
que á los que hay en la azotea
los metiesen en la cárcel:
yo que escuché la contienda,
me descolgué por un palo,
caí encima de unas viejas,
y á empellones y pellizcos
me acribillaron las piernas.
De noche soy parecido
á todos cuantos esperan
para molerlos á palos,
y los llevo con paciencia.
Si acierto á andar por las calles
cuando hace aire ó tormenta,
si una teja se derriba
me aplasta la mollera.
Si llevo linterna ó hacha
se me apaga al encenderla,
y si no al volver la esquina,
si alguno viene de prisa
se la meto por la cara
y tengo camorra cierta.
Si los muchachos, jugando
disparan alguna piedra,
pasará por entre todos
aunque haya ciento en rueda,
y solo derecha viene
á darme á mí en la cabeza.
Si juego á bolos ó trucos
siempre el demonio lo ordena,
que me aplastan las narices
si viene la bola recia.
Una vez que me dió gana
de echar á esgrima una apuesta,
me dieron un botonazo
que me saltaron seis muelas.
Un dia que fui á cazar
se reventó la escopeta,
y por matar á un conejo
del tiro maté la perra.
Siempre que monto á caballo
me apeo por las orejas
y en cualquier conversacion
soy de la misma manera.
Si tomo algun niño en brazos
luego al instante me mea,
y si no le suelto pronto

hace la otra diligencia.
Siempre que voy á la plaza
estoy dando treinta vueltas,
y al fin compro lo peor
aunque más caro me cuesta.
Una morcilla de lustre
compré un dia á una tendera,
y al partirla le encontré
un pedazo de calceta;
y dicen que es aseada,
¿qué tal, si fuese una puerca?
Aciértanme los meados
que por las ventanas echan.
Agua me falta en el mar
y la encuentro en la taberna;
pues mis placeres y el vino
son aguados donde quiera.
Deseo tomar oficio,
y tengo por cosa cierta,
que si aprendo á calcetero
habian de andar sin piernas,
y si fuera sombrerero
nacerian sin cabeza.
Si estudiara medicina,
aunque es socorrida ciencia,
porque no ganara yo
no hubiera persona enferma.
Un dia estrené calzones
con sus cuatro faltriqueras,
y se me hicieron pedazos
sin echar ochavo en ellas.
Si voy á alguna funcion
y salgo muy tarde de ella,
por cualquier calle que eche
siempre la ronda me encuentra,
y si quiero salir libre
tengo que aflojar moneda.
Siempre fué mi vecindad
de casados que pendencian,
herradores que madrugan,
caldereros que molestan,
alguna mesa de trucos
ó algun maestro de escuela.
Si es caso que me da gana
de ir á ver una comedia,
por estar lleno el teatro
despiden la gente fuera,
y si replico en seguida
que mi dinero me vuelvan
me echan un soplamocos
en lugar de la moneda.
Si de paseo me voy
donde haya alguna acequia,

viene al punto una crecida
y la corriente me lleva.
Una vez que fui cochera
en casa de una marquesa,
jamás le cuidé yo mula
que no se cayera muerta.
Si á saltar voy un arroyo
siendo solo de una tercia,
aunque tome correndilla
me he de refrescar las piernas.
Una vez fui por papel
para hacer una querella,
y en aquella propia hora
se pegó fuego á la tienda.
Paso que doy adelante
atrás se queda una legua,
y el día que bien escapo
es con mi carga de leña.
No hay sordo que no me escuche,
ni ciego que no me vea,
ni pobre que no me pida,
ni rico que no me ofenda,
ni camino que no yerre,
ni juego en que yo no pierda,
ni amigo que no me engañe,
ni vieja que no me quiera.
En mí lo picado es roto,
lo raído desvergüenza;
cuando hay gorro
no hay sombrero.
cuando hay zapatos
no hay medias,
cuando hay chupa
no hay camisa,
cuando hay calzon
no hay montera,
cuando hay novia

no hay dinero,
cuando dinero querella.
Siempre lleno de desdichas,
siempre lleno de miserias;
la sal no me alcanza al agua,
los muchachos me apedrean,
todos los perros me ladran,
los vecinos me desprecian,
el que me debe no paga,
y si le pido me niega.
En fin, tal es mi desgracia
y mi suerte tan adversa,
que aun sepultado, discurro
me echará fuera la tierra.
Y una niña que aun me quiere,
y yo me muero por ella,
ni se atreve á hablarme á mí
ni me atrevo á hablar con ella:
si me rio ella se rie,
si lloro tambien llora ella,
si canto echa á cantar
y canta semana y media;
si la mimo me desprecia
y si la pego está quieta,
si ando sin capa anda á cuerpo,
y si me pierdo se encierra.
¡Válgate, pues, Dios, señora,
y qué pesares me cuestas!
quiera Dios que tú me sufras,
quiera Dios darte paciencia,
para que en lazos estrechos
te entregues de aquesta prenda,
y así tened esperanza
y vivir con la creencia,
que algun día la fortuna
suele dar vuelta á su rueda.

FIN.

MADRID.— Despacho : Sucesores de Hernando, Arenal, 11.